

# Población y Desarrollo: Algunas Reflexiones

Prof. Dr. Ricardo F. Neupert (\*)

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países menos desarrollados pasaron a experimentar con mayor intensidad el crecimiento de sus poblaciones, el cual ya había comenzado a manifestarse a comienzos del presente siglo. Este hecho, junto a la persistencia e incluso agravamiento de problemas de pobreza y desempleo, han llevado a que, en las últimas décadas aumentara el interés por el conocimiento de las relaciones entre población y desarrollo.

El crecimiento población acelerado ha sido considerado frecuentemente como una importante limitación al desarrollo en el Tercer Mundo. Se enfatiza que en algunos de estos países las tasas de crecimiento económicos han sido, durante las últimas décadas, similares a las experimentadas por los países actualmente industrializados cuando iniciaron sus procesos de desarrollo, pero que tal crecimiento habría sido absorbido o anulado por el elevado crecimiento poblacional, teniendo como resultado una modesta evolución del ingreso per cápita. Esta interpretación de la relación entre población y desarrollo parece ser extremadamente simplista. El examen de las tendencias del crecimiento de la población y del ingreso per cápita, o de otros indicadores similares, no permite obtener una imagen definida acerca de su relación. Las in-

teracciones que se presentan entre los procesos de transformaciones socioeconómicas y la dinámica demográfica son muy intrincadas y tienen resultados específicos que no pueden ser captados a escala global. Tanto el crecimiento poblacional como el del producto son variables bastante agregadas que impiden percibir y analizar la complejidad de los procesos involucrados.

Una alta tasa de crecimiento poblacional es el resultado de la acumulación de tres procesos demográficos, mortalidad, natalidad y migraciones, los cuales, a su vez, son afectados por transformaciones socioeconómicas. Estos procesos pueden evolucionar de manera diferente en distintos grupos o estratos sociales o en diferentes áreas geográficas dentro de un país, produciendo cambios en la estructura social o una elevada concentración poblacional en determinadas regiones. Finalmente, el crecimiento poblacional también se refleja en la estructura por edad de la población con importantes, aunque disímiles, consecuencias para el desarrollo.

Por otro lado, la magnitud y tendencias del producto de un país también dependen de una multiplicidad de factores, que están interrelacionados entre sí de forma extremadamente compleja, y que incluyen el capital disponible, las modalidades de organización productiva, las ca-

---

(\*) *Asesor internacional del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población.*

racterísticas de las instituciones sociales, políticas y culturales, la tecnología en uso, los recursos humanos y naturales, las relaciones internacionales, etc.

Por consiguiente, las relaciones entre población y desarrollo son bastante complejas y su estudio no puede reducirse al examen de las tendencias históricas de dos variables de elevado nivel de abstracción y generalidad. De hecho, no se ha encontrado entre esas dos variables una relación sistemática y uniformemente válida.

Lo anterior no significa que el crecimiento de la población no sea relevante en el análisis del desarrollo socioeconómico. Lo que sucede es que bajo diferentes contextos económicos y sociales y en distintos niveles de desarrollo, el crecimiento poblacional puede tener diferentes consecuencias y puede estar siendo afectado de manera distinta. La magnitud de los cambios poblacionales, los mecanismos a través de los cuales éstos se producen y sus factores determinantes, por una parte, y las condiciones estructurales e institucionales bajo las cuales este ocurre, por la otra, van a determinar cuáles serán sus efectos específicos. Puesto que tales condiciones pueden variar substancialmente entre los diversos países, o en un mismo país en el transcurso del tiempo, pueden afectar y estar siendo afectados por el crecimiento poblacional de formas diversas, de las cuales no es posible derivar un único y bien definido padrón de interrelación.

Estas ideas sugieren que, más que intentar explicar la relación entre población y desarrollo en base a variables de un elevado nivel de abstracción, es preferible recurrir a factores más específicos y menos agregados. Pasando, entonces, a un nivel menor de generalidad, una de las formas más claras en que se manifiesta la relación entre población y desarrollo es a través de la relación directa entre crecimiento poblacional y crecimiento de la fuerza de trabajo. De hecho, la creciente dificultad para absorber productivamente su población económicamente activa es uno de los problemas fundamentales de los países menos desarrollados.

Uno de los componentes esenciales del

crecimiento económico es el aumento de la productividad, el cual depende esencialmente de la disponibilidad de capital y de la capacitación técnica de la fuerza de trabajo. Es, entonces, a través de la inversión que se aumenta la productividad de los ocupados y se crean nuevas ocupaciones para la fuerza de trabajo desplazada, precisamente, por ese aumento de la productividad y para la población que va ingresando al mercado de trabajo. La falta de capital es señalada por muchos autores como uno de los principales problemas de las economías menos desarrolladas pero, aún en los casos en que éste se encuentre disponible, el ingreso acelerado de nuevos miembros a la fuerza de trabajo como resultado del rápido incremento poblacional estaría superando la capacidad de creación de empleo del sistema. En otras palabras, la magnitud de las inversiones para mantener el empleo a niveles aceptables debe ser mayor mientras más acelerado sea el crecimiento de la población.

En el caso del sector agropecuario, la mayoría de las naciones del Tercer Mundo, y en especial los países latinoamericanos, han experimentado una rápida e intensa expulsión de mano de obra agrícola durante las últimas décadas causadas por las rigideces prevalecientes en el sistema de tenencia de los recursos, por los cambios en la composición de la demanda, por las inversiones sustitutivas de mano de obra y por el elevado crecimiento demográfico de la población rural.

El éxodo rural ha resultado en un extraordinario rápido crecimiento de la población en las áreas urbanas, el cual ha tenido diversas consecuencias, siendo las más frecuentemente mencionadas en la literatura sobre urbanización y desarrollo, la marginalidad urbana, la terciarización de la economía y el crecimiento acelerado de las llamadas actividades informales. Todos estos problemas apuntan a la identificación de vastos grupos sociales urbanos excluidos de los resultados del desarrollo, con limitadas posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas de vida y, sobre todo, ocupados en actividades de muy baja productividad

y asociadas a exiguos salarios.

En virtud de las anteriores consideraciones, y teniendo en cuenta que la aplicación de reformas en la tenencia de la tierra puede sólo disminuir parcialmente el éxodo rural, la solución sería la de conseguir una mayor absorción de mano de obra especialmente en la industria. Esta absorción es precisamente la que no está ocurriendo o está evolucionando a un ritmo más lento que el acelerado crecimiento de la fuerza de trabajo urbana causado por su propio crecimiento natural y por las significativas corrientes migratorias rurales.

Esta idea de que el crecimiento excesivo de la población y, por lo tanto, de la fuerza de trabajo, explicaría la incapacidad de las economías latinoamericanas de absorber el subempleo urbano ha sido, sin embargo, seriamente cuestionada. Datos recientes muestran que aquellos países de la región que en las últimas décadas exhibieron mayores logros en materia de reducción del subempleo y subutilización laboral (México, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Brasil y Colombia) presentan tasas de crecimiento de la población económicamente activa similares a aquellos que tuvieron un desempeño más modesto en sus esfuerzos de absorción de la fuerza de trabajo.

Lo anterior no significa que la evolución de la oferta de trabajo no afecta la magnitud de la subutilización laboral sino que, únicamente, no es un factor explicativo o causal de su comportamiento. Esta parece depender de un conjunto de factores estructurales e institucionales bastante complejos que se relacionan principalmente al acceso a una tecnología inadecuada derivado de una industrialización tardía y a las elevadas diferencias de productividad entre y dentro de los distintos sectores económicos, hechos éstos que habrían incidido en requerimientos bastante elevados de recursos para la creación de empleos productivos en los sectores formales o modernos de la economía. Tales requerimientos serían muy superiores a los enfrentados por los países hoy desarrollados en períodos históricos comparables. De esta forma, no se puede esperar que el subempleo y los problemas

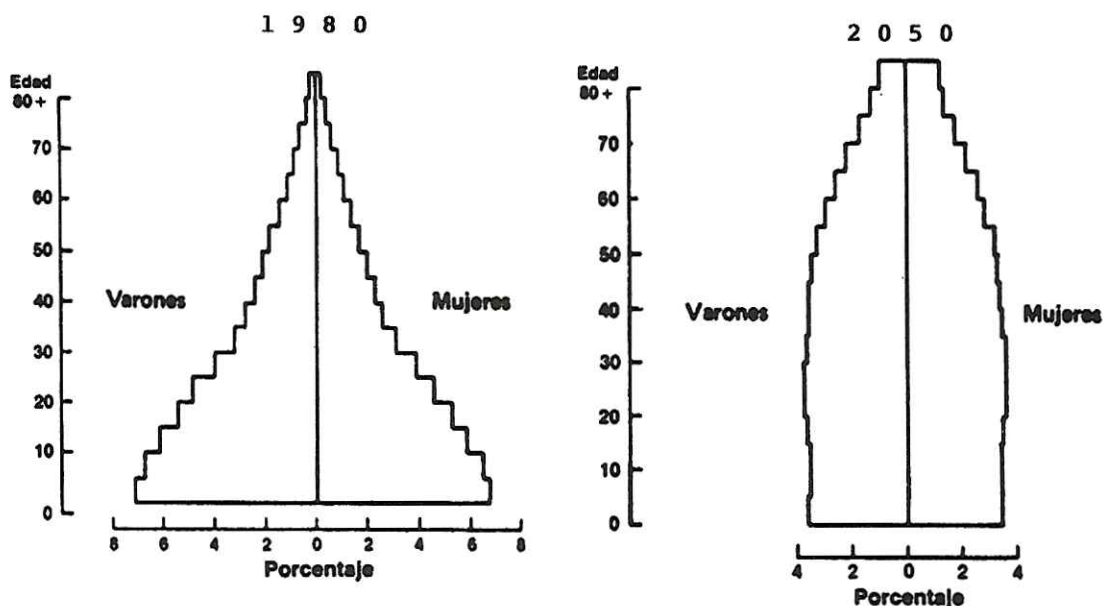
asociados al mismo pueden desaparecer como resultado de una reducción drástica del crecimiento poblacional, la cual en ningún caso constituye una alternativa a una vigorosa estrategia de desarrollo económico y social. Sin embargo, es el comportamiento de la oferta de trabajo el factor que va a determinar el límite mínimo de la capacidad de absorción ocupacional para mantener constantes los niveles de subempleo y el límite máximo para reducirlo a una expresión poco significativa. Si bien son factores estructurales los que determinan la magnitud de la inversión necesaria para crear un número determinado de empleos en el sector moderno, es la magnitud y crecimiento de la fuerza de trabajo la que determinan cuántas de esas ocupaciones deben ser creadas para alcanzar un bajo nivel de subempleo.

Este ejemplo de la relación entre población—fuerza de trabajo—desarrollo, intenta ilustrar el papel del componente población en el análisis del desarrollo socio-económico. Si bien el crecimiento poblacional difícilmente puede ser considerado como una causa de la incapacidad de las economías del Tercer Mundo para alcanzar niveles aceptables de crecimiento económico, tampoco es una variable que pueda ser considerada como exógena al proceso.

Otro ejemplo del papel de las variables poblacionales en el análisis del desarrollo es el impacto de cambios en la estructura etaria de la población en las llamadas demandas sociales. El Cuadro 1 muestra dos pirámides de población. Ambas representan la distribución por sexo y edad de la población de las regiones menos desarrolladas del mundo pero la primera corresponde a la década del ochenta y la segunda a la población proyectada para el año 2050 por la División de Población de las Naciones Unidas. Como se puede apreciar, hay una clara evolución desde una pirámide de forma triangular a una rectangular. Este proceso se denomina “envejecimiento poblacional” e incluye no sólo el aumento absoluto y relativo de la población en la tercera edad sino que también la disminución de la población infante—juvenil y el aumento de los grupos de media edad.



C U A D R O 1: Distribución porcentual de la población por sexo y edad en las regiones menos desarrolladas del mundo. 1980 y 2050.-



FUENTE: División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Secretaría de las Naciones Unidas.

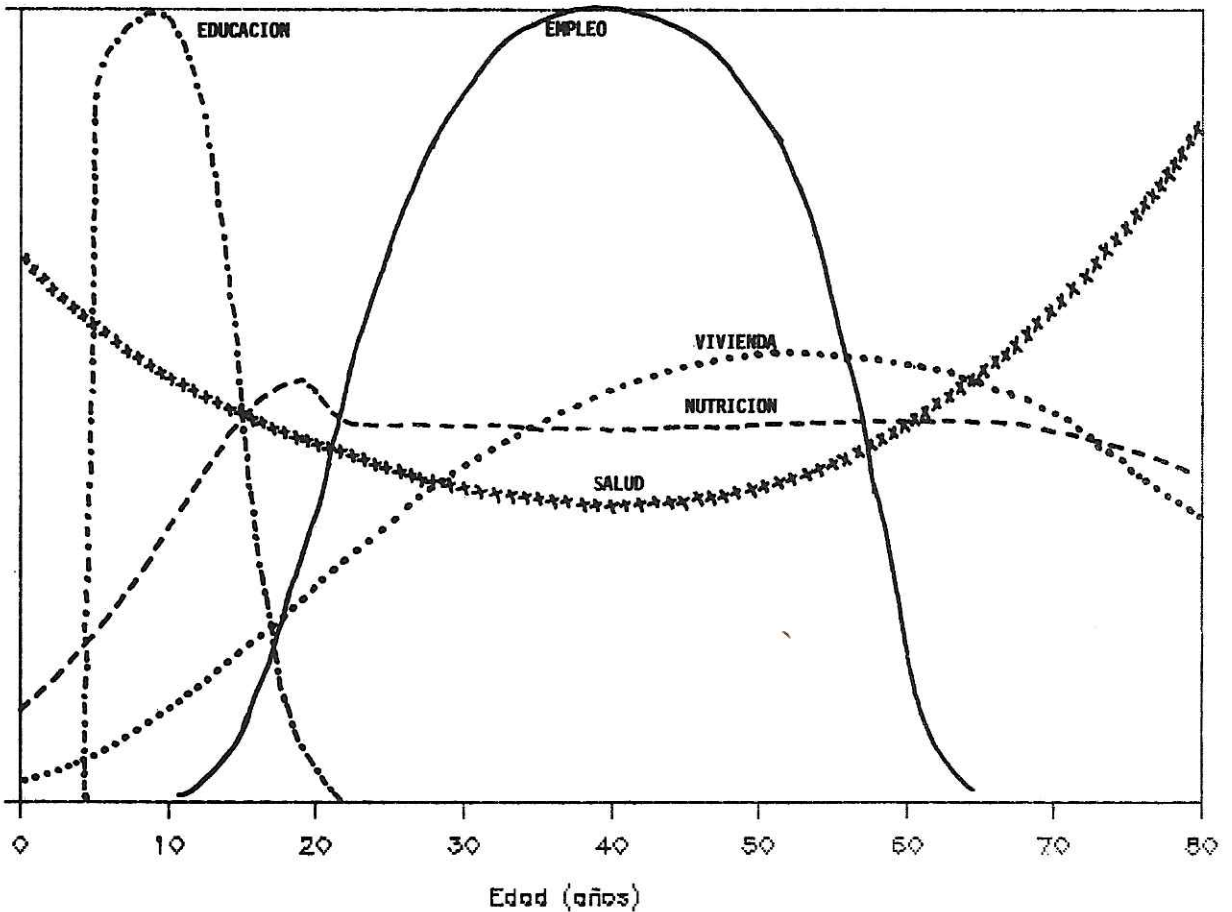
Por otra parte, el Cuadro 2 muestra la evolución del nivel de necesidades básicas según la edad de las personas. Así, por ejemplo, mientras que las necesidades de educación se concentran entre los 5 y los 22 a 23 años aproximadamente, las necesidades de servicios de salud se presentan durante toda la vida de los individuos siendo elevadas durante las primeras edades, disminuyendo progresivamente hasta los 35 años y aumentando nuevamente hasta alcanzar niveles máximos en las últimas edades.

Los dos cuadros hablan por sí mismos. Por ejemplo, en una población joven, las

necesidades de salud y educación son predominantes pero, a medida que la misma envejece, pasan a predominar las necesidades de empleo y vivienda. En otras palabras, el envejecimiento poblacional cambia necesariamente la estructura de las demandas sociales. Así, cualquier plan de desarrollo social a mediano o largo plazo debe considerar estas transformaciones demográficas como un factor endógeno, especialmente si el proceso de envejecimiento (o rejuvenecimiento) de la población está ocurriendo rápidamente como ya se está observando en algunos países menos desarrollados.

CUADRO: 2

NIVEL DE NECESIDADES BASICAS POR EDAD



FUENTE: Corsa, L. y D. OAKLEY (1971), consequences of population Growth for Health Services in less Developd Countries - An initial Approach, in National Academy of Science (Ed.), rapid population Growth: Consequences and Policy Implications, Baltimore: John Hopkins, p.370